

UNA OBRA TEATRAL DEL SIGLO XVI.
"LA HUIDA A EGIPTO" EN EL MONASTERIO DE
SANTA MARÍA DE BRETONERA.

PABLO SANTAMARÍA FRÍAS
Licenciado en H.^a del Arte

RESUMEN: *Hablar de un monasterio es hablar de grandeza, adjetivación que va mucho más allá de su mero significado. Cualquier monasterio encierra entre sus muros, además de una forma de vida guiada sobre un camino espiritual, un mensaje tan extenso como su propia antigüedad, poblado de connotaciones históricas, artísticas, etnográficas, sociales, políticas... que son precisamente los que le propician un cariz de universalidad. Santa María de Bretonera centra en este caso nuestra atención dentro del programa establecido para celebrar la Navidad de 1513, transportándonos al excelso mundo del teatro.*

PALABRAS CLAVE: Belorado. Clarisas. Santa María de Bretonera. Teatro Medieval. Velasco.

ABSTRACT: *Talking about a monastery is talking about greatness adjective that goes beyond its own meaning. Any monastery shuts in its walls, besides a way of life guided over a spiritual road, a message as extensive as its own antiquity, full of historical, artistic, social, politics, connotations that are precisely the ones that favours a character of universality. Saint María de Bretonera focuses in this case our attention as part of the fixed program to celebrate the nativity of 1513, carrying us to the high world of the theatre.*

KEY WORDS: Belorado. Clarisas. Saint María de Bretonera. Theatre Medieval. Velasco.

En la Villa de Belorado, en la margen derecha del río Tirón, se encuentra el Monasterio Clariano de la Virgen Bretonera, advocación que nos recuerda la antigua iglesia sobre la cual nace este monasterio allá por el siglo XIV, bajo el amparo de la bula papal concedida por Inocencio VI el 8 de Junio 1358 y la regencia de Doña Gol González, su primera abadesa.

Este cenobio, al igual que muchos otros, señala al siglo XVI como uno de sus periodos de mayor apogeo. Recibió juros y donaciones de la realeza y nobleza, familias tan notables como la Casa Velasco lo designo para que algunas de sus mujeres dedicasen entre estos muros su vida a Dios, y todo ello, unido a la bonanza económica del momento y a la devoción de las gentes, potenciaron su crecimiento y esplendor.

Lamentablemente, los avatares y caprichos del destino han borrado gran parte de las huellas materiales de este periodo, pero curiosamente, lo poco que se conserva atrae la atención de muchos.

La vida contemplativa de los monasterios no se centra únicamente en la meditación, también hay cabida para unas formas de expresión de los misterios de la vida de Cristo de forma más activa, para lo cual, toman un papel muy importante las artes escénicas.

La iglesia era uno de los escenarios del teatro en el Medievo, espacio en el que tenían lugar la representación de dramas litúrgicos. Como su propio nombre indica, las obras se basaban en pasajes Bíblicos, principalmente los correspondientes a fechas tan especiales como la Navidad, Semana Santa o el Corpus entre otras, que se interpretaban por los propios clérigos. Estas obras se conocían con el nombre de "auto" (acto o acción).

El origen de estas obras se sitúa en el tropo, un texto breve interpretado en un momento de la liturgia, aprovechando una frase musical sin letra o un melisma. El tropo más antiguo que se conserva, se encuentra en un breviario del siglo XI del monasterio benedictino de Silos, depositado hoy en día en el British Museum.

La obra más antigua que se conoce es el "Auto de los reyes magos", datado a mediados del siglo XII, conservado en la última página de un códice de la catedral de Toledo. Su multiplicidad lingüística y ser una isla del género en la historia, pues hasta el siglo XV no volvemos a toparnos con otra, son algunas de las características que sitúan el listón de su valor.

Este género fue dando cabida a una serie de escenas que llegaban a lo grotesco, por lo que las representaciones pasaron del interior del templo al atrio, para el deleite del pueblo desde la plaza o calle. El grupo teatral también fue ampliado, la documentación de diferentes municipios demuestra el contrato de bailarines y juglares para la representación de "autos".

En 1473 la iglesia prohíbe la presentación de monstruos, máscaras y figuras obscenas. Por su parte la monarquía (Carlos II de Saboya) prohibió toda clase de obra que no fuese religiosa, lo que dio lugar a la representación en los teatros públicos de las llamadas "comedias de santos", obras que dieron pie a los dramaturgos españoles a explorar el jocoso género de la comedia.

En líneas generales, hablar del teatro medieval es hablar del nacimiento del teatro y por tanto es hablar de un teatro que muy poco tiene que ver con la idea actual de teatro.

El consumo, es uno de los conceptos que hoy en día se encuentra íntimamente ligados al periodo navideño. Pues bien, situando como ejemplo dos monasterios franciscanos, a finales del siglo XV y principios del siglo XVI, ya encontramos esta característica, aunque claro está, con un tipo de demanda bien distinta.

El monasterio palentino de Calabanzos tuvo por abadesa a finales del siglo XV a Doña María Manrique, hermana del ilustre Gómez Manrique, Conde de Treviño, corregidor de Toledo y uno de los principales exponentes de la literatura de esta época. Este ilustre palentino recibe el encargo del citado monasterio para realizar una obra teatral de temática navideña, encargo al que respondió componiendo la "Representación del nacimiento de Nuestro Señor".

El caso de Santa María de Bretonera bien pudo ser igual o parecido, o por el contrario ser totalmente distinto, el anonimato de la obra nos priva de su conocimiento.

En la década de los cuarenta del siglo pasado salió de este monasterio un libro que contenía: "La historia nueva del bienaventurado doctor y luz de la iglesia San Jerónimo con el libro de su tránsito y la historia de su traslación con la de Santa Paula" (1) de Fray

(1) Obra editada en Zaragoza en la imprenta de Jorge Coci el 16 de enero de 1510.

Pedro de Vega, y “El retablo de la vida de Cristo” (2) de Fray Pedro de Padilla. Estas obras quedaban precedidas por diez hojas manuscritas cosidas posteriormente.

De esta forma, el Monasterio de Vivar del Cid y este de Belorado adquirieron otro lazo común, tener depositado en la Biblioteca Nacional obras literarias “muy especiales”. Sor Clara recuerda como, en los difíciles años de la posguerra, llegaron al monasterio solicitando la tutela de un libro muy importante, que para su salvaguarda y conservación, tenían que llevarse a Madrid.

Don Justo García Morales y del Padre Diosdado García Rojo, miembros del equipo director de la Biblioteca Nacional, se llevaron una sorpresa mayúscula al leer esas diez hojas previas. Estaban ante una obra teatral manuscrita entre finales del siglo XV y principios del XVI, basada en la Huida a Egipto de la Sagrada Familia tras el edicto del rey Herodes.

Este manuscrito no llevaba título alguno, fue el propio García Morales en la primera publicación que se hizo de esta obra quien la presentó con el nombre de “Auto de la huida a Egipto” (3).

Posiblemente, buscando el enriquecimiento de la obra, además del propio acto de la huida se trufan dos historias: La penitencia de San Juan Bautista en el desierto tomada de los evangelistas: Marcos, Lucas y Juan, y el encuentro de la Sagrada Familia con unos ladrones. Episodio este, inspirado en los evangelios apócrifos.

El argumento central sigue los escritos de San Mateo (2, 13-23 y 3, 1-12). La acción se inicia siguiendo el texto del evangelista, un ángel avisa a José del peligro que corren “porque ha de acontecer que Herodes buscará al niño para matarlo”. El autor/a ameniza esta primera parte introduciendo un par de villancicos populares: “Andemos, Señora, andemos” y “Guíanos con el chiquito”.

Para cubrir escenográficamente el transcurso del viaje, resulta curioso ver omitido el milagro de la palma y la destrucción de los ídolos a su llega a Heliópolis. Para esta parte se recurre al apócrifo

(2) Obra editada en Sevilla en la imprenta de Jacobo Cromberger el 10 de enero de 1510.

Nota: Estas obras entraron a formar parte de la Biblioteca Nacional con la estima de ser las ediciones más antiguas conocidas hasta la fecha.

(3) GARCIA MORALES, Justo: *Auto de la huida a Egipto*. Madrid. 1948.

Santo Tomás apóstol, solución que por otra parte resulta muy frecuente en el mundo de las artes, pues las fuentes seudosagradas contenían numerosos detalles con los que enriquecer la obra.

El auto prosigue situando a San José como narrador de los avatares del viaje, y enlazando así los comienzos con el relato de la conversión de los tres ladrones. La entrada en escena de estas figuras da pie a consideraciones, que se ponen en boca de la Virgen, respecto a la dedicación de este trío:

*Dicen que es vicio hurtar,
vos lo sabeis que lo usais*

Sin distinción de continuidad, como corresponde al estilo de la época, entra en escena San Juan Bautista pidiendo licencia a sus padres para alejarse de Judea hasta que regrese Jesús. Zacarías y Santa Isabel se la conceden, encargándole que se informe de la presencia de la Sagrada Familia a través de algún caminante. A continuación, llega la parte más original y compleja del auto. El Bautista desde su retiro eremítico ve pasar a un peregrino al que pregunta si tiene noticias de la Sagrada Familia. A partir de este momento el peregrino pasa a ser un mensajero entre el Bautista y la Sagrada Familia.

El final llega con la nueva aparición del ángel, anunciando a José que regresen a Judea, noticia que recoge con alegría y manifiesta con el villancico final de rigor.

Alegrate has tierra mía,
porque a visitarte va,
el que te redimirá.

Alegraos, fuentes y ríos,
Y los montes y collados,
traían los montes y prados
frescas flores y rucios

Cualquiera que en ti creía
con justa razón dirá:

Alegrarte has tierra mía
porque a visitarte va
el que te redimirá.

Su autor/a concluye con un final feliz. Pretende llenar de gozo al espectador pues se está anunciando la llegada del Mesías.

La métrica sobre la que realiza esta obra es la redondilla de tipo – abba –, aunque hay ejemplos esporádicos que riman – abab –. La escena protagonizada por el Bautista y el peregrino cambia por completo. La conversación mantenida entre estos personajes se lleva mediante intercambios rápidos y breves de metro irregular, fórmula que puede ser entendida como un modo de expresar de forma más efusiva la noticia del Nacimiento.

Otra de las rupturas del eje métrico de la obra, se produce con la inserción de los villancicos. Todos son de tipo zejelesco, pero se distinguen por tener una métrica distinta, lo cual quiere decir, que la música tiene un papel importante en la obra. Según comenta Ronald E. Surtz, *el canto acompaña el movimiento de los personajes de un sitio a otro y, por lo tanto, sirve sobre todo para articular los cambios de lugar que ocurren en el auto* (4).

Tras analizar la trama y estilo, los estudios realizados pasan a lanzar hipótesis sobre la autoría y datación.

La fecha la establecen entre 1460 (por corresponder con la bula de la segunda fundación del monasterio) y 1512, año al que se hace referencia en una frase manuscrita que se encuentra en la primera página del libro:

Este libro pertenece a este monasterio de Bretonera truxole la señora doña marya de velasco (5) año de D XII

Afrontando el riesgo a la equivocación que conlleva apuntar una fecha, me inclino por datarlo en esa primera década del siglo XVI y me quedo con los meses previos a la Navidad del año de 1512.

Desconocemos la fecha exacta de entrada de Doña María al monasterio, pero si podemos determinar que se produce en los últimos meses de 1512, premisa a la que sumamos su afición literaria para situar así el nacimiento de esta obra.

(4) E. SURTZ, Ronald: *El teatro Medieval Castellano*. Ed. Taurus. 1983. Página: 31

(5) Doña María de Velasco fue hija de Bernardino Fernandez de Velasco, II Condestable de Castilla de la Casa Velasco. Entra a este monasterio con el nombre de Doña María de los Ángeles y de Velasco siendo abadesa del mismo desde 1545 a 1556.

El hecho de establecer una autoría es más complejo. García Morales lanza al respecto varias hipótesis atributivas, una sobre la propia Doña María de Velasco, otra al célebre Gómez Manrique y una tercera sobre Fray Ambrosio de Montesinos.

Los Velasco, al igual que los López de Mendoza, Manrique o Guzmán, tienen en su haber una conocida tradición literaria, así como también es conocido el nivel cultural de la rama femenina de los Velasco. Esta afición literaria en Doña María queda reflejada en la propia frase manuscrita que acabamos de transcribir.

Otro de los puntos en que se apoya esta hipótesis queda en los poemas previos al auto donde se encuentran varias estrofas referenciales a monjas: "Acuérdate, monja, con gran devoción" y "No pases deprisa, devota cristiana". Que por otro lado puede ser fácilmente refutado, entendiendo que fue una obra compuesta para un monasterio femenino.

García Morales termina esta hipótesis comentando: *Algo hay, además, en el Auto y en todas ellas (las poesías) de delicadeza, e incluso de inhabilidad femenina, que, como el suavísimo aroma de un jardín conventual, trasciende de estos versos humildes y henchidos de disciplinada y cotidiana devoción* (6).

La tercera lanza que se rompe a favor de la autoría de Doña María parte de la posible influencia para su composición de la "Vita Cristi", obra que conocía muy bien y de la cual hablaremos más adelante.

La opción que lleva a pensar en Gómez Manrique, se funda en la consideración de ser esta obra un encargo llegado a través de un doble lazo de parentesco. Por un lado, la hermandad en religión, (Calabanzos y la Bretonera pertenecen a la misma congregación), y por otro de parentesco, ya que Beatriz Manrique era hermana del poeta.

Comparando la obra realizada para Calabanzos y la perteneciente a la Bretonera se determinan varias semejanzas como son: el ciclo temático, la métrica y una entonación poética y una técnica dramática semejante.

Entre sus diferencias señalar la extensión, el *Auto* tiene más de 360 versos, mientras que la *Representación* se compone de 181. Y

(6) GARCÍA MORALES, Justo: *Auto de la huida a Egipto*. Colección joyas bibliográficas. Madrid. 1948.

según aprecia García Morales, el *Auto de la huida a Egipto* se distingue por una "mayor complejidad y perfección dramática" que la *Representación del nacimiento de Nuestro Señor*.

Con la tercera posible autoría, García Morales, apunta a Fray Ambrosio de Montesinos, uno de los poetas favoritos de Isabel la Católica y hermano en religión de la comunidad de la Bretonera. J. G. Morales considera esta posibilidad más remota que las dos anteriores. A pesar de contemplar dentro de su obra piezas para ser interpretados en monasterios femeninos, la pluma de Montesinos se caracteriza por ser más lírica. Aunque por otro lado, a este autor, si que le podemos relacionar con Santa María de Bretonera y con Doña María de Velasco.

La "Vita Cristi" del Cartujano, fue realizada por Landulfo de Sajonia "el Cartujano" en el siglo XIV. Llevada al castellano precisamente por Fray Ambrosio de Montesinos.

Comentar muy brevemente de esta obra, que se encontraba en la biblioteca de Isabel la Católica. La reina pidió a Fray Hernando de Talavera que notificase al calígrafo Juan Rodrigo de Logrosan "que no alce la mano del Cartujano, ansi con su romance y el latín juntamente, como yo le dixé hasta acabarlo" (7).

Fue muy difundida a través de diferentes ediciones a lo largo del siglo XV, en cambio, en el siglo XVI, solo se hicieron alrededor de veinte ediciones.

La primera se realizó en Alcalá de Henares en 1502, *por mandado de sus altezas por industria y arte del muy ingenioso y muy honrrado varon Zancalao Polono empremidor, a costa del muy noble virtuoso Garcia de Rueda* (8).

Un ejemplar de esta edición fue adquirido por Doña María de Velasco, permaneciendo desde entonces en la biblioteca de este monasterio.

La primera página se ocupa con un grabado en que se representa al propio fraile franciscano, acompañado por otro hermano, mos-

(7) SÁNCHEZ CANTÓN, Fco. Javier: *Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica*. Consejo superior de investigaciones científicas. Instituto Diego Velásquez. Madrid. 1950.

(8) *Vita Cristi Cartuxano* romanceado por Fray Ambrosio. Alcalá de Henares. 1502.



*Vita Cristi Cartuxano romanceado por
Fray Ambrosio. Alcalá de Henares. 1502.*

trando el libro a los Reyes Católicos. Bajo esta escena se sitúa el escudo real enmarcado por una filacteria en que se dispone el título y el nombre de su traductor. Ya en el pie de la hoja, se encuentra la misma frase manuscrita vista en el tomo en que se encontraba el “Auto de la huida a Egipto”.

*Este lybro pertenece a este monestery de Bretonera truxole la
S^a doña marya de Vco y de los angeles año de DXII*

*Este lybro pertenece a este monestery de Bretonera truxole la
S^a doña marya de Vco y de los angeles año de DXII*

Y en la guarda se encuentra otra frase manuscrita que parece estar inacabada constatando la propiedad del libro.

este libro es la señora doña maria

Esta obra es un ejemplo más para la confirmación del interés literario de esta hija del Condestable, afición que reportaba al monasterio la ampliación y enriquecimiento de su biblioteca con las últimas obras del momento.

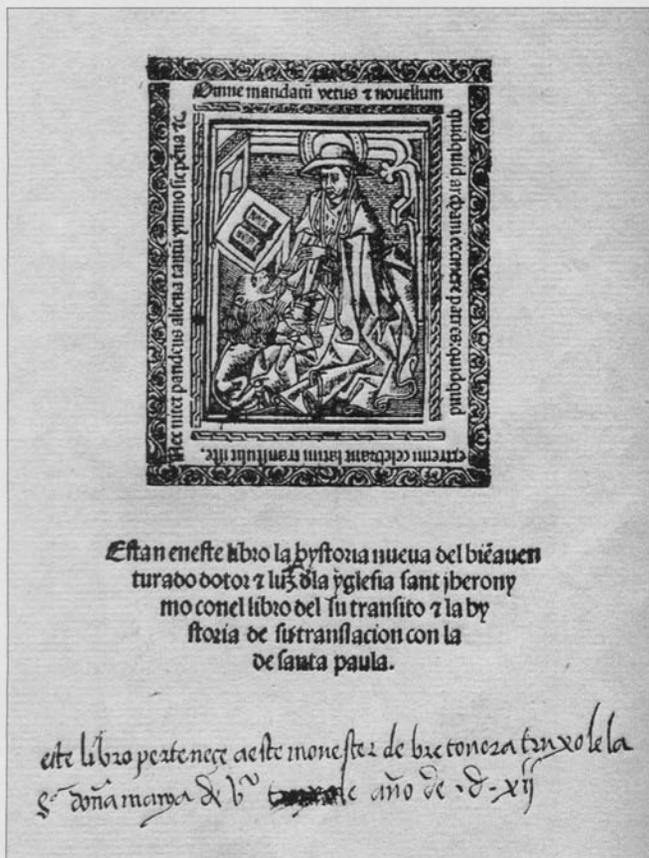
Como anécdota, dejar aquí constatado la sorpresa que me llevó al notar un fuerte pinchazo mientras contemplaba esta obra. En la hoja que cubre la encuadernación se encontraba engarzado un finísimo alfiler de latón compuesto por una delicadísima cabeza trenzada. Al seguir inspeccionando el ejemplar, apareció otro. ¿Se le perderían a Doña María?

Para concluir este paso por una obra que doctos en la materia, como el Catedrático de la Universidad de Valencia el Sr. Don. Josep Lluís Sirera califican como **maravilla**, transcribimos la impresión causada en su momento a los miembros directivos de la Biblioteca Nacional en palabras de Don Justo García Morales:



*Grabado ilustrativo que acompaña
la edición facsímil de 1948*

“... es para nosotros un inestimable testimonio del sincero fervor religioso que a la vez que en la austera Corte de Isabel, vivía en el poderoso palacio arzobispal de Cisneros o en uno de los más humildes y escondidos monasterios de Castilla la Vieja. El suave perfume monástico que aun trascienden sus versos, guarda todavía la arrobada unción de las primitivas y doradas tablas de Fray Angélico” (9).



Portadilla del volumen donde se encontró cosido
el “Auto de la huida a Egipto”

GARCÍA MORALES, Justo: *Auto de la huida a Egipto*.
Colección joyas bibliográficas. Madrid. 1948.

(9) GARCÍA MORALES, Justo: *Auto de la huida a Egipto*. Colección joyas bibliográficas. Madrid. 1948.

